
Eid, Haidar (2024[2023])
Descolonizando la mente Palestina.
Barcelona: Verso. 147 páginas.
ISBN 978-19719-71-3

Ana Laura Ciccone*

El presente trabajo expone un crudo análisis de la situación palestina actual, elaborado al cumplirse 30 años de la firma de los Acuerdos de Oslo. Fue realizado por el académico palestino Haidar Eid, profesor de Literatura en la Universidad de Al Aqsa, ubicada en la Franja de Gaza, destruida recientemente por un bombardeo israelí en 2024.

El escrito constituye una crítica tanto a la llamada “comunidad internacional” y al consenso generado alrededor de la “solución de los dos Estados”, como a la dirigencia palestina que suscribió a la misma. En el mismo tono, su diatriba se extiende a la dirigencia actual, a la que considera amoldada a las circunstancias generadas por aquel contexto. El tono de la redacción está atravesado por una circunstancia particular: el autor de este trabajo terminó de escribirlo a finales de 2023, desde las entrañas de la más reciente masacre llevada adelante por Israel en Gaza, con la complicidad de Estados Unidos y el apoyo incondicional de las potencias occidentales.

En cada línea de este libro se percibe la urgencia, la tristeza, y la ira del autor ante la negligencia y el abandono de la mayor parte del liderazgo global; en un mundo que supuestamente había consensuado un marco legal y de derecho para que no volvieran a repetirse las atrocidades que habían signado la primera mitad del siglo XX, en especial del Holocausto. Con el diario del lunes, casi dos años después del 7 de octubre de 2023, podemos ver que el número de víctimas en Gaza ha crecido exponencialmente, producto de los bombardeos y la hambruna provocada intencionalmente por el gobierno israelí, a tal punto que hasta los líderes y personalidades más tibios han debido poner –tímidamente- sobre la mesa el término genocidio.

*Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
E-mail: analaauraciccone@gmail.com.



El índice se compone de dos prólogos escritos por el autor en 2023, una introducción y cinco apartados, en los que examina diversos aspectos de la realidad derivada de la firma de los acuerdos de Oslo. Por último, cierra con un epílogo del editor, el historiador y periodista indio-estadounidense Vijay Prashad.

En ambos prólogos, el profesor Eid presenta las condiciones en que está terminando su libro: a través de audios de Whatsapp, al mismo tiempo en que debe desplazarse constantemente con su esposa y sus hijas, sumido en el peligro de los constantes bombardeos, el hastío de las condiciones de vida en contexto de refugio y el horror de la destrucción y la muerte que lo rodea. Lo llamativo en estas primeras líneas es que, de entre tantos sentimientos y emociones viscerales que transmiten sus palabras, no emerge ninguna sensación de sorpresa; los palestinos que residen en la Franja de Gaza ya conocen de sobra los límites –o la falta de ellos– que puede alcanzar la crueldad del bloqueo y la ocupación. También saben de esto los palestinos de Cisjordania, los que viven dentro de las fronteras del Estado de Israel, y todos aquellos que han buscado conocer sobre la cuestión palestina sin las anteojeras del discurso colonialista-occidental.

Sin embargo, el objetivo principal de *Descolonizando la mente Palestina* no es denunciar el genocidio que ocurre en la Franja de Gaza, sino explicar los acontecimientos que crearon las condiciones para que ocurra, a plena luz y bajo la mirada de la mayoría de los gobiernos a nivel global. Y entre dichos sucesos, la firma de los Acuerdos de Oslo y la aceptación de la “solución de los dos Estados” ocupan un lugar central dentro de la historia reciente de la cuestión palestina.

A partir de esta contextualización, el autor se suma a las denuncias de pensadores y activistas palestinos acerca del estado actual de las cosas. Frente a eso, ya desde la introducción el planteo inicial es retomar la palabra emancipación, y traerla de nuevo al centro de la escena, como la única forma de lograr libertad, igualdad y justicia. Aquí menciona a intelectuales y militantes como Aimé Césaire, Franz Fanon, Ghassan Kanafani y Rosa Luxemburgo, y nos urge a volver a creer en la capacidad humana de transformar creativamente la realidad y cambiar el mundo. En esta clave, y con una visión pesimista de la política institucional tradicional, entiende que es la sociedad civil a nivel global la que puede movilizarse y reclamar a sus gobiernos sanciones a Israel. En este esquema, subraya una y otra vez la necesidad de que el movimiento civil palestino construya demandas específicas frente al apartheid y la limpieza étnica, que el movimiento internacional pueda replicar.

Desde el inicio, destaca la postura del autor de dar un peso propio e igualitario a la voz palestina que a las del resto de los participantes en las negociaciones, rechazando cualquier condicionamiento que implique renunciar a demandas históricas y a derechos básicos en nombre del “consenso internacional”. En este sentido, presenta la guerra entre Rusia y Ucrania como un espejo de la doble vara de Occidente, respecto a la velocidad de reacción del engranaje global cuando se trata de un país europeo y pro-occidental. Asimismo, esta línea de pensamiento también incluye la responsabilidad de los líderes árabes que, al suscribir a los “infames acuerdos de Oslo” (p. 51) así como a los “acuerdos de normalización” impulsados por Donald Trump en 2017, han aceptado su condición de inferioridad y han legitimado la opresión y la injusticia a partir de un supuesto pragmatismo, legitimando “una realidad Estatal no democrática construida con hechos sobre el terreno” (p. 20).

Dicha realidad se encuentra inmersa en una cronología que hila la *Nakba*, la *Naksa* y los Acuerdos de Oslo¹ como parte del avasallamiento de la dignidad palestina por parte de la ocupación, con la complicidad internacional y la resignación del mundo árabe a ser considerados interlocutores de segunda clase. Frente a esta narrativa, sostiene, los derechos palestinos no pueden ser negociables. como parte del avasallamiento de la dignidad palestina por parte de la ocupación, con la complicidad internacional y la resignación del mundo árabe a ser considerados

¹La *Nakba*, vocablo que en árabe significa tragedia o catástrofe, y que los palestinos utilizan para nombrar precisamente la que viven desde 1948, año en que se funda el Estado de Israel en territorio que hasta esos momentos estaba bajo el dominio británico, habitado en su gran mayoría por población árabe. Marca el inicio de un largo periodo de apropiación de tierras por parte de colonos israelíes provenientes de otras regiones del mundo, lo que llevó a la población árabe a un éxodo masivo y forzado, y a un sinnúmero de masacres perpetradas por milicias sionistas y luego por las fuerzas de ocupación. Por otra parte, el vocablo *Naksa* corresponde al desplazamiento forzado al que fueron obligados más de doscientos mil palestinos luego de la Guerra de 1967, que llevó a la destrucción de más aldeas palestinas y un nuevo avance de la ocupación, incluyendo la Península del Sinaí, Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este. Finalmente, los Acuerdos de Oslo fueron el resultado de un proceso de negociación entre Israel y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) entre 1993 y 1995, que dio como resultado entre otras cosas la conformación de la Autoridad Palestina, al tiempo que legitimó un *status quo* a partir del cual Israel consolidaba el control efectivo de territorio palestino ocupado, abriendo las puertas a nuevos asentamientos que dificultarían aún más la construcción de un Estado Palestino. Sobre estos temas ver, entre muchos, Walsh 2012, Pappe 2019 y Said 1995.

interlocutores de segunda clase. Frente a esta narrativa, sostiene, los derechos palestinos no pueden ser negociables.

En este marco, el primer capítulo está dedicado puntualmente al análisis y la crítica de los Acuerdos de Oslo. El segundo, a describir y fundamentar la caracterización de Israel como un Estado de Apartheid. El tercero, al rescate de una figura emblemática del pensamiento y el activismo palestino, Edward Said, actualizando el autor los argumentos que este gran académico y pensador brindó treinta años atrás, en rechazo de tales acuerdos. El cuarto, remite a la crisis de representación política del pueblo palestino y el rol de la sociedad civil en este proceso. Por último, el quinto se enfoca en la solidaridad internacional con el pueblo palestino en el contexto actual, en particular a partir de la lucha anti-apartheid y el movimiento de Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS)². En las conclusiones, retoma la necesidad de un programa alternativo para salir de la pasividad del presente, y de un nuevo liderazgo progresista capaz de salir de la trampa de la “industria de la paz”.

A lo largo del texto, el autor realiza una lectura realista y aguda, desglosando la actualidad de la cuestión palestina desde diferentes ángulos. Sin embargo, hay una serie de conceptos y reflexiones que atraviesan todo el contenido del libro. Uno de ellos es el *desosloización*, entendido como la construcción de un consenso dentro de la sociedad y la dirigencia Palestina de que había que negociar y aceptar todas las imposiciones del consenso Occidental y sionista, aun si eso implicaba resignar derechos ya reconocidos y territorio. En esta lógica, entiende que -de una forma u otra- han contribuido a la degradación y fragmentación de su causa, al acceder a una resolución que caracteriza como racista y amoldada a la narrativa colonial-sionista. En contraposición, vuelve a la propuesta del Estado único, laico y democrático, que desde hace tiempo gana terreno entre organizaciones y activistas. Aunque afirma que para ello es necesaria una autocrítica, un “examen de conciencia” (p. de la política palestina acerca de sus acciones durante el último cuarto de siglo, tanto hacia su propia sociedad como en sus vínculos entre organizaciones, con la ocupación y la comunidad internacional).

Al profundizar en su reflexión, sostiene que los acuerdos nacieron muertos porque no garantizaban los derechos nacionales y políticos palestinos, y únicamente les conferían una autonomía limitada. Una farsa que no

²Sobre este movimiento es interesante ver Gómez (2014) y https://www.instagram.com/movimiento_bds/.

impide los avances de la ocupación en Cisjordania, la limpieza étnica de Jerusalén y las sucesivas masacres genocidas en Gaza. Un acuerdo que genera *bantustanes* o islotes racistas, avalados por la comunidad internacional. Aquí aparece una analogía con el apartheid sudafricano que será recurrente a lo largo de este trabajo, y que ya ha sido planteada también por otros intelectuales. Este paralelismo no sólo es útil para reforzar la caracterización de Israel como un Estado de apartheid, sino también para enfatizar una solución viable pero justa y reparadora con el pueblo palestino.

Otro pilar del presente libro es el reconocimiento del académico y activista palestino Edward Said, sobre todo a partir del tercer capítulo -como mencionamos más arriba-, quien en su momento fue muy crítico de la Autoridad Palestina y de la firma de los acuerdos de Oslo. Eid retoma algunos textos suyos, escritos durante la década de 1990, que ya pronosticaban las consecuencias de convalidar un arreglo como éste, señalándolo como “un reino de ilusiones” (p. 63). Para Said, el proceso que llevó a Oslo significó la rendición de la OLP frente a la narrativa colonial, y un acomodamiento de esos dirigentes a estas nuevas condiciones. Esta visión es compartida por nuestro autor, quien asegura que los actuales dirigentes palestinos, aún quienes en ese momento no suscribieron a esa negociación, se ven también a sí mismos como jefes de “cantones” aislados, en una suerte de “solución de los tres Estados (Israel, Cisjordania y Gaza)”, aún más conveniente para esta realidad construida sobre el terreno. (p. 146).

En lo que tanto Said como Eid llaman la trampa de la estatalidad la autoridad Palestina funciona como policía de Israel y cumple la tarea de desarmar a los grupos de resistencia palestinos, mientras que a Israel no se le impone ninguna obligación en contraparte. En esta línea, la estatalidad constituye para los líderes palestinos un replanteo táctico dentro del mismo juego de negociaciones. Siguiendo a Said, el autor destaca la importancia de alcanzar en el largo plazo una solución política que cumpla con demandas básicas: la autodeterminación, la construcción de un estado independiente, el retorno de los refugiados, la recuperación Jerusalén como capital y la eliminación completa de los asentamientos ilegales en territorio palestino.

El planteo de Haidar Eid, en consonancia con el de Edward Said, vincula todas las luchas palestinas, a partir de la noción de pueblo palestino como un único pueblo y como una causa. Causa que debe incluir también a los refugiados de Siria y Líbano, a la diáspora y a los palestinos que viven dentro de Israel, y a los que cualquier alternativa política también debe representar. Para esta alternativa, los sacrificios pasados y presentes del pueblo de Gaza deben ser un punto de inflexión, y aparecen de manera recurrente a lo largo

del libro. No sólo porque el autor escribe desde la Franja, sino porque su población –cuya abrumadora mayoría está compuesta por refugiados de la Nakba– es el espejo en el que recordar la tragedia y la dignidad palestinas.

Aquí radica la vigencia de un libro como éste. Un escrito directo y urgente, creado en circunstancias extremas, sin tiempo para argumentos que endulcen el oído occidental ni para explicaciones acerca de por qué las vidas palestinas son valiosas. En este sentido, descolonizar la mente palestina significa recuperar y abrazar las demandas históricas, sin temor a desafiar los estándares occidentales. En paralelo, descolonizar nuestra mente implica –entre otras cosas– no necesitar que académicos europeos o israelíes admitan ahora el genocidio en Gaza, cuando sus víctimas palestinas llevan años denunciándolo. Finalmente, el trabajo de Haidar Eid también es un puente que nos acerca a un análisis histórico de gran actualidad, expresado por una voz que no busca ni necesita intérpretes, y que procura empoderar a su propio pueblo. Como sostiene Vijay Prajad en su epílogo, el mensaje del autor “presenta un argumento que parece cada vez menos probable, pero al mismo tiempo cada vez más necesario” (p. 147).

Bibliografía

- GÓMEZ, Luz (ed.) (2014) *BDS por Palestina*. Buenos Aires: Ed. Canaán.
- PAPPÉ, Ilan (2017) *Genocidio progresivo en Palestina y el BDS*. Buenos Aires: Ed. Canaan.
- PAPPÉ, Ilan (2019) *Los diez mitos de Israel*. Madrid: Akal.
- SAID, Edward (1995) *Peace and Its Discontents*. Londres: Vintage Books.
- SAID, Edward (2002) *End of the “Peace Process”*. Londres: Granta Books.
- SAID, Edward (2015) *La cuestión de Palestina*. Barcelona: Debate.
- WALSH, Rodolfo (2012 [1974]) *La revolución Palestina*. Rosario: El Hornero.